**IN MEMORIAM DEL PROFESOR DR. D. JOSÉ CARRO OTERO: ETAPA EN LA FACULTAD DE MEDICINA SANTIAGO. HISTORIA DE LA MEDICINA**

**Prof. Dr. D. Fco. Javier Jorge Barreiro**

Académico Numerario del Sillón de Anatomía Humana de la Real Academia de Medicina de Galicia

En La Coruña 9 de junio de 2022

En la mañana del 23 de abril de 2021, estando en el Consejo del Departamento de Ciencias Morfológicas, nos llegó la triste noticia del fallecimiento del Prof. Carro, noticia que no nos creíamos porque días antes profesores y administrativos habían estado hablado con él. Por lo que decidimos llamar a su teléfono, al que contestó su hijo, confirmando la noticia que nos dejó a todos atónitos y aturdidos, tanto por lo que él representaba para el Departamento, como la forma inesperada de su óbito.

Hoy, la Real Academia de Medicina de Galicia rinde merecido y emocionado homenaje al que fue su Presidente, y que tanto ha trabajado para ella. La Junta de Gobierno me ha concedido el honor de hablarles a Ustedes de la fructífera etapa del Profesor Carro Otero en la Facultad de Medicina de Santiago.

Para entender bien la extensa trayectoria del Profesor Carro, su personalidad, y su carisma, debemos remontarnos a sus primeros años. Nació en Compostela el 31-07-1942, y se crió en la casa familiar situada en el centro histórico de Santiago, en la calle de Bautizados, al lado de la emblemática Plaza do Toural-.

Desde niño fue una persona especial, dicho por su primo coetáneo Xavier Carro: “Desde rapaz foi inquieto, traveso e sempre cunha viva intelixencia e precocidade”.”Nunca xogou ó fútbol. Estaba nas batallas y era un namorado da idade media, de os cabaleiros, e as estratexias de combate”. De ahí nació su espíritu quijotesco estando siempre dispuesto a ayudar al prójimo, y también su querencia por todo lo militar.

En su casa siempre existió una buena biblioteca que se nutría de los libros que aportaban su padre y sus tíos, en la que existían libros de medicina, ciencias, arte, de religión, de filosofía y pensamiento, y cómo no de Santiago y el camino. Carro era un lector empedernido, que además de leer asimilaba lo que leía, ayudado por su portentosa memoria e inteligencia.

Sus abuelos Tomás Carro y Antonia García, montaron en Santiago un comercio de ultramarinos. Tuvieron nueve hijos, cinco ejercieron la medicina y uno fue eclesiástico. Además de sus padres, tuvieron una influencia en la formación y el futuro de José Carro, principalmente dos de sus tíos, Xesus y Antonio .

Xesús Carro García (1884 – 1973), canónigo archivero de la Catedral de Santiago, perteneció al Seminario de Estudios Galegos, a la Real Academia Galega, a la Real Academia de La Historia, y a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ha sido un reputado arqueólogo e historiador de la Catedral y del fenómeno jacobeo, especialmente del camino de Santiago y de las peregrinaciones. Esta pasión que demostró por Galicia, Santiago y su Catedral, por la Historia, y por la Arqueología se la inculcó desde niño a José Carro. También le formó en la organización y el orden que precisa un archivo. La organización y el orden siempre estuvo presente en vida de José Carro.

Antonio Carro García, estudió odontología en Madrid, fue el colegiado nº 16 de La Coruña, interviniendo en la creación de su Colegio de Odontólogos, siendo su presidente durante 5 años. Ha sido una de las personalidades más destacadas de la odontología gallega en la primera mitad del siglo XX, y tuvo una particular influencia en la formación de José Carro Otero.

En la trastienda del comercio de ultramarinos que regentaba su padre, había una tertulia a la que acudían intelectuales de la época, que José Carro, de niño, escuchaba y asimilaba.

Durante el bachillerato José Carro destacaba entre sus compañeros por los conocimientos enciclopédicos que demostraba, y en especial sobre los estudios jacobeos, y por saber mucha anatomía. Cuentan sus compañeros que ocasionalmente ejercía de guía en Santiago, y que cuando los profesores le preguntaban algo de biología humana, el daba auténticas conferencias.

Empezó su carrera de Medicina en Santiago en 1960, finalizándola en 1966. Durante la licenciatura no era un estudiante al uso, ya que elegía los profesores a los que iba a escuchar, y en ocasiones dejaba de matricularse un año en una determinada asignatura, para cursarla con el profesor que él quería al año siguiente.

Le conocí más profundamente cuando inicié mis estudios de medicina, pues él era alumno interno de anatomía, y pude comprobar que se sabía la anatomía de Testut, tratado que se compone de cuatro tomos, cada uno de más de mil doscientas páginas, el tomo 1 dedicado al aparato locomotor lo podía recitar al pie de la letra. También demostraba cotidianamente la extraordinaria habilidad manual, que empleaba en la sala de disección.

Cuando era interno de anatomía, conoció a la que sería su mujer María Luisa Varela Ogando (Marisa). La cual era una mujer joven, moderna, agraciada y estudiosa. Él se enamoró perdidamente de la estudiante de medicina, y al finalizar la carrera se casó con ella. Marisa era asidua visitante de nuestra casa, ya que su tío abuelo Manuel Vázquez Ogando, fue a la vez sacerdote y médico, y guardaba tanto él como toda su familia una gran amistad con mi padre. Pepe Carro también venía por nuestra casa, y he sido testigo de sus llamadas telefónicas a su novia y de sus encuentros con ella. Tengo que decir que Pepe era un hombre enamorado y celoso de aquella mujer moderna, llena de vitalidad y de energía.

Pepe durante sus estudios de medicina, seguía los consejos y experiencias que le trasmitía su tío Xesús, que lo inició en la arqueología y en la historia, y que después le legó su importante archivo personal de la Catedral de Santiago, y de todo lo relacionado con lo jacobeo. También asistía habitualmente a la consulta de odontología de su otro tío Antonio, en la que demostró una gran habilidad manual. Además era asiduo ayudante en los quirófanos del Hospital Provincial, en especial ayudaba al Dr. Pintos, aprendiendo las bases de la cirugía práctica, que en alguna ocasión realizó en la Facultad de Medicina.

**CARRO COMO PROFESOR DE ANATOMÍA**

Al finalizar su carrera y por sus conocimientos anatómicos, fue contratado por el Profesor Ángel Jorge Echeverri como Profesor de Anatomía Descriptiva y Topográfica con sus Técnicas Anatómicas. Impartió muchas clases prácticas de Anatomía y alguna teórica, ya que las clases teóricas las impartían casi exclusivamente los catedráticos. Con el aumento de los alumnos y la creación de nuevos grupos, empezó a impartir habitualmente clases tanto teóricas cómo prácticas.

Demostró su capacidad oratoria y su habilidad en las disecciones, lo que le hizo ganar un gran prestigio entre profesores y alumnos. Seguía las normas de la Escuela Anatómica Compostelana al dibujar con habilidad en la pizarra mientras explicaba.

Realizó cursos de técnica Arqueológica en Alemania, Roma y Madrid. En el año 1971 leyó su Tesis Doctoral sobre “Anatomía Antropológica Antigua del Pueblo Gallego”; aún recuerdo las discusiones en el Departamento de Anatomía sobre las laceraciones producidas por heridas y la patología que mostraban los huesos de esqueletos antiguos, que obtenía en las excavaciones, y que fueron la base de su tesis.

En su primera fase como profesor de Anatomía, siguió realizando investigaciones arqueológicas e históricas. Le ayudaban su mujer Marisa y M. Carmen Masa, y le acompañaban alumnos de la Facultad en los trabajos de campo. Creo que fue una de las épocas más creativas y felices de Pepe. Realizó campañas de excavaciones arqueológicas en las necrópolis de Ropupar, San Martiño de Mondoñedo, Moraime, Cova do Rey Cintolo, de Medos, de Outeiro do Cribo y de forma particular e intensa en Adro Vello, esta última excavación a la que dedicó varios años, la consideró especial importancia, y siempre que se refería a ella lo hacía con gran cariño. Sus conocimientos anatómicos fueron básicos para el estudio de los especímenes humanos que hallaba en las excavaciones. También colaboró con el Departamento de Medicina Legal en estudios óseos. En recientes declaraciones a la prensa indicaba que estudió más de 1000 esqueletos antiguos.

En el año 1973, se crea el Cuerpo de Profesores Titulares Numerarios de la Universidad, y el profesor Carro obtiene la plaza de Profesor Numerario de Anatomía Descriptiva y Topográfica con sus Técnicas Anatómicas de la Universidad De Santiago, plaza que desempeña hasta su jubilación en el año 2012. Él también ejerció durante un período como Director del Departamento de Anatomía

**Carro Como Profesor de Historia de la Medicina**

En la Facultad de Medicina de Santiago no había un profesor específico de Historia de la Medicina, ya que esta asignatura la solían impartir profesores jubilados. A partir de los años 60 se encarga de la asignatura Historia de la Medicina el Profesor Jubilado de la Facultad D. Pedro Pena Pérez, el cual tenía una relación directa con el Dr. Carro, por ello él le acompañaba a las clases de Historia y se sentaba a su lado. En el año 1969, estando muy mayor el Prof. Pena, el Prof. Carro daba aquellas clases que el anciano profesor no podía impartir. Después del fallecimiento del Prof. Pena en el año 1975 se encargó de impartir Historia de la Medicina el Prof. Ángel Jorge Echeverri hasta el año 1980. Es entonces cuando el Profesor José Carro Otero se encargó de la asignatura, hasta que en el año 1991 ejerció como asesor personal del Presidente Fraga, el cuál en 1993 le nombró Comisario para el Xacobeo, ejerciendo al mismo tiempo de guía de la ciudad de Santiago para visitantes ilustres.

La labor como Historiador de la Medicina del Profesor Carro ha sido muy fructífera, lo que se manifiesta en las múltiples publicaciones sobre médicos señeros relacionados con Galicia, sobre las pandemias sufridas en nuestra Comunidad, sobre Hidrología Médica, y sobre aspectos socio-culturales de la medicina en Galicia. Entre las múltiples publicaciones sobre este tema, quiero destacar una: “Materiais para unha Historia da Medicina Galega”, ya que lo forman los artículos más representativos de médicos gallegos, conteniendo datos biográficos y de sus publicaciones, no solamente en revistas científicas, sino también los publicados en diarios y revistas periódicas, siendo la recogida de los artículos publicados en periódicos una fuente esencial de información de los biografiados. Esta ha sido una de las características muy habituales de las biografías publicadas por José Carro.

También impartió múltiples conferencias y homenajes, que dedicó a los médicos clásicos gallegos. Podemos decir que no se puede hacer una historia de la medicina gallega sin estudiar las publicaciones de José Carro.

En el año 1989 me hago cargo del Decanato de la Facultad de Medicina de Santiago, y coincide con comunicaciones de Laín Entralgo, en nombre del área de Historia de la Ciencia, para que la Universidad de Santiago creara una plaza de profesor numerario de Historia de la Medicina y Documentación Médica. Decía que una Facultad de las primeras de España, debería tener por lo menos un profesor numerario de Historia de la Medicina. El Rectorado y la Facultad comprendieron esta necesidad, y tomaron la decisión de crearla. Pero antes de ponerla en marcha, tuve varias conversaciones con el Profesor Carro para conocer el interés que tenía para ocupar la posible nueva plaza. Analizamos dos opciones: cambiarse de área, o realizar la oposición a esta plaza. Le puse en contacto con profesores de esa nueva área a través del Decano de la Facultad de Medicina de Murcia, que era catedrático de Historia de la Medicina, para poder valorar mejor las opciones. Después de varias reuniones con él decidió que prefería seguir en el área de Anatomía, y que se dotara la plaza de Historia de la Ciencia. Plaza que obtuvo por traslado el Profesor Delfín García Guerra en 1996, siendo éste el primer profesor numerario de esta especialidad en la Facultad.

**CARRO COMO PROFESOR DE BIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA**

En el año 1969 se reincorporó como catedrático de Anatomía de Santiago el Profesor Dr. D. José María Suárez Núñez, que coincidió con la propuesta del nuevo plan de estudios de Medicina que incluía una asignatura denominada Biología Humana. Esta materia se le encargó al Departamento de Anatomía. En cada Facultad de Medicina de España se entendía la biología de una forma distinta. El profesor Suárez había creado un Instituto de Citogenética dentro del Departamento, que juntamente con la presencia del Profesor Carro experto en antropología, hizo que el Profesor Suárez entendiese la asignatura de Biología formada por tres unidades didácticas: Citogenética , Embriología General y Antropología humanas. En el año 1973 al implantarse el nuevo plan de estudios, se hace cargo el Profesor Carro de la docencia de la nueva asignatura hasta su jubilación.

Escribió dos libros importantes para los alumnos: Prácticas de Biología Humana, y Seminarios de Biología Humana; que servían de material docente para la compresión y asimilación de la asignatura. En estos cuadernos figuraban, entre otros muchos temas, prácticas de los dermatoglifos palmares y de los grupos sanguíneos AB0, que los alumnos debían realizar. Con estos materiales hizo estudios que publicó sobre estos temas en la población gallega.

En el año 2009, en una entrevista en el periódico “La Opinión” de La Coruña le preguntaron si las nuevas tecnologías de ADN le comían terreno, él con la honestidad que le caracterizaba les contestó: “Son un estupendo método para conocer muchas cosas que la morfología no da. Las dos se complementan, pero lo morfológico tiene más dificultades y más errores”.

En la nueva licenciatura de Ciencias Biológicas también impartió la asignatura de Antropología entre los años 1971-73.

Al Jubilarse en el año 2012 el Departamento de Anatomía le cedió dos locales para que siguiera trabajando, uno de ellos lo utilizaba como despacho, y el otro le servía de almacén para los especímenes arqueológicos. Locales en los que trabajó cotidianamente hasta su fallecimiento.

**OTRAS ACTIVIDADES**

En la Facultad siempre que se le solicitó colaboración estaba dispuesto a prestarla. Cuando accede al Decanato el Profesor D. Ramón Domínguez Sánchez, le apoya como secretario el Profesor Carro. Cesa como Decano D. Ramón Domínguez en el año 1982, y se presentan como candidatos al decanato los Profesores Potel y Noya, cada uno con sus vicedecanos respectivos, pero con una característica común de las dos candidaturas, que el Secretario de la Facultad sería el Profesor Carro. Esto demuestra el buen hacer del Secretario y el crédito que tenía entre los profesores. Cesó como secretario cuando el Profesor Potel dejó el decanato en 1984.

Durante su paso por la Secretaría de la Facultad organizó varias exposiciones, las más importantes por su repercusión fueron la conmemorativa del Homenaje al Profesor Novoa Santos en 1983, la dedicada al Profesor Rodríguez Cadarso en 1984, y puso en marcha el Museo de la Anestesia junto al Dr. D. Avelino Franco Grande, que se convirtió con el tiempo en el Museo Médico permanente que actualmente se halla en la primera planta de nuestra Facultad.

En su vida académica publicó unos 50 artículos especializados en revistas científicas y otros 260 en revistas y periódicos. Sus temas siempre fueron sobre Anatomía, Antropología, Historia de la Medicina, Santiago y su Catedral, Arte y Cultura de Galicia. A pesar de que sus publicaciones no tienen índice de impacto, no se puede investigar sobre la Historia de Medicina de Galicia, sobre la Antropología gallega, y sobre arte y cultura de nuestro país, sin tener en cuenta las publicaciones de José Carro Otero.

Esto nos lleva a reflexionar sobre los parámetros actuales de la Universidad española, que en la promoción del profesorado, casi no tiene en cuenta la capacidad docente de los profesores, y en la investigación se hipervalora sin discriminación el índice de impacto. El Profesor Carro es un claro ejemplo de lo que ha sido un profesor excelente, reconocido por sus alumnos, por los Profesores, y por la sociedad a la que sirvió.

Su actividad enciclopédica, se demuestra por su pertenecía a las Reales Academias Españolas de la Historia de Medicina, de la Historia y de Bellas Artes, y también de las portuguesas das Ciencias y Bellas-Artes. Ha sido miembro de la Sociedad Anatómica Española, y de las portuguesas: Estomatología Arqueológica, de Historia da Medicina y de Filosofía Médica.

Como persona siempre fue muy trabajador, ordenado, sensato, inteligente, con una memoria prodigiosa, excelente compañero, simpático, accesible para todos, con unas cualidades innatas para la oratoria, y gran conversador, incluyendo en la conversación gran cantidad de chistes pues conocía muchos y sabía contarlos. Era un católico creyente. El orden y la escrupulosa limpieza era otra de sus características, y uno podía acercarse en cualquier momento a su despacho, el cual estaba siempre como dicen los militares listo para revista.

Por sus cualidades personales era solicitado por Sociedades Científicas y Asociaciones Culturales para impartir conferencias, pues era un conferenciante excepcional, que siempre entusiasmaba al auditorio con su cultura enciclopédica, memoria, amenidad y simpatía. Él también disfrutaba en las conferencias que impartía, y nunca se negó a colaborar con la institución que lo llamara, tanto en España como en el extranjero. Es difícil saber realmente el número de conferencias que impartió, pero se puede hacer una aproximación bastante real de que impartió en su vida alrededor de 900 conferencias.

Por toda su actividad le fueron concedidas múltiples condecoraciones y honores en España y en el extranjero, que siempre llevó con una gran dignidad.

Todos sentimos el vacío que nos dejó durante tantos años el Presidente de nuestra Academia, una persona singular e irrepetible, sabiendo que lo que sembró queda en todos nosotros.

Quiero dedicar mis últimas palabras a su familia, a mi amiga Marisa que nos abandonó precozmente, y a sus hijos Susana, Santiago y Gonzalo, que se sienten orgullosos de la trayectoria de su padre, y que tengan la seguridad de que a pesar de que su muerte apareció de forma inesperada, les digo lo que afirmaba Leonardo da Vinci: “Como un día bien pasado trae un sueño feliz, la vida bien utilizada trae una muerte feliz”.

He dicho

**“DISCURSO DE INGRESO DEL DR. CARRO OTERO: NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA ENSEÑANZA DE LA ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX”**

**ILMO. SR. D. JORGE TEIJEIRO VIDAL,**

Académico Numerario del sillón de Radiología

El discurso del Excmo Sr Dr José Carro Otero para su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia no se publicó.

La Real Academia de Medicina de Galicia no tiene ninguna referencia del discurso de ingreso en 1993. No aparecen ni el título del discurso ni la fecha de celebración.

En la Memoria del curso 1993 aparece esta referencia al ingreso del Dr. Carro. Sin referencia al tema del discurso ni a la fecha de ingreso.

“Otros motivos de contento en el balance de positivos del curso pasado, ha sido la incorporación como numerario del profesor Dr. D. José Carro Otero, conocida personalidad de la medicina compostelana e investigador singular e infatigable de la Historia de la Medicina de Galicia y del mundo Xacobeo. Recién incorporado a la Junta de Gobierno, por su dinamismo, en él tiene depositadas muchas ilusiones de sus proyectos la Academia, considerándole además portavoz y embajador plenipotenciario ante el Excmo. Sr. Presidente de la Xunta de Galicia y Consellerías que tienen relaciones con esta corporación”

Posteriormente, en el año 2002, el Dr. Carro publicó un libro de 160 páginas sobre la Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia, en que figura su historia y las biografías de los Sres. Académicos Numerarios. En la biografía del Dr. Carro no figura ninguna referencia a su ingreso o posible discurso.

Consultado sobre su discurso de ingreso, el Dr. Carro Otero manifestó que lo había perdido en un cambio de domicilio.

Algunos de los presentes recordamos aquel discurso de ingreso. En las notas tomadas personalmente con motivo del ingreso encontramos que aparece la fecha y el lugar. Que vamos a reseñar.

Fecha 11 de junio de 1993. En Santiago sesión de la Academia de Medicina. Ingresa José Carro Otero, comisario del Xacobeo 93. En el Salón Noble del Palacio de Fonseca.

El título del discurso fue:

Notas para la historia de la enseñanza de la Anatomía en la Universidad de Santiago durante los siglos XVIII y XIX.

Entre los contenidos del discurso anotamos:

En 1755 es Gómez de Bedoya el primero de Anatomía y Cirugía. En 1792 se separa la Anatomía de Cirugía; el Catedrático sentado en la Cátedra lee, pero no diseca. De 1846 a 1928 se imparte en Fonseca. D. Pedro Gómez de Bedoya, previamente había solicitado, como así correspondía por ley, que el Hospital Real pusiera a su disposición el Anfiteatro Anatómico. El hospital indica que no dispone de Anfiteatro, por ello no se hicieron las cuatro disecciones reglamentarias, y las pocas disecciones que se realizaban, se hacían en el Colegio de Fonseca, sede de la Facultad de Medicina, con cadáveres que suministraba el Gran Hospital Real.

Refiere la etimología de la palabra "anfiteatro" viene del griego amphitheatron formada de amphi (ambos lados) y theatron (lugar para ver), o sea "teatro donde se puede ver por los dos lados").

Le contesta el Catedrático de Neurocirugía, en aquel momento Vicepresidente de la Real Academia y Presidente en funciones, Excmo. Sr. D. Francisco Reyes Oliveros.

Cierra la sesión el Presidente de la Xunta de Galicia D. Manuel Fraga Iribarne, que agradece a la Real Academia que se haya trasladado a Santiago para esta sesión, indicando que la Real Academia estuvo primero en Santiago.

La Junta de Gobierno de la Real Academia había sufrido cambios. En agosto de 1992 el Secretario General Perpetuo (nacido en 1920) fallece. El Presidente Eduardo Pérez Hervada (nacido en 1902, Académico desde 1949, y Presidente desde 1969) renunció a su cargo a los 90 años.

Resumiendo: El 11 de junio de 1993 ingresó en la Real Academia de Medicina de Galicia, el Excmo. Sr. D. José Carro Otero. Y pronunció el discurso titulado:

Notas para la historia de la enseñanza de la Anatomía en la Universidad de Santiago durante los siglos XVIII y XIX.

**“D. JOSÉ CARRO, ACADÉMICO NUMERARIO Y PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GALICIA”**

**Excmo. Sr. D. Francisco Martelo Villar**

Presidente de la Real Academia de Medicina de Galicia

Recordamos hoy a un presidente de la Real Academia de Medicina de Galicia, a un compañero, a un médico de Compostela, a un amigo que amó a esta institución y se hizo muy presente en ella.

Convencido católico, le hubiese gustado que mis palabras fuesen, en vez de una elegía, un Acción de gracias. Gratitud por haberle dado estas raíces, por haberle dejado trabajar en tantos campos de actuación con tanta lucidez, por su ilusionado compromiso con Galicia y por haberle obsequiado con su enorme capacidad en el manejo de las palabras, para su disfrute y regalo para los escuchantes.

Desde muy joven, ya en la época de alumno del colegio Peleteiro, asombraba con su curiosidad y sus conocimientos de historia; de la historia universal, del arte y de la religión, junto a su capacidad para la oratoria y su maestría en la interpretación. Cabalgaba de la mano de su mentor, su tío Jesús Carro, canónigo de la catedral de Santiago, ilustre historiador y arqueólogo.

Mostró un gran interés por el arte de la Ciudad Monumental de Compostela, principalmente su gran catedral, donde trabajó de guía. Supo

identificar los personajes de la historia, con los escenarios que presenta

Santiago. Descubrió hasta los mínimos detalles, fechas y lugares, con cada personaje y su obra. Con tanto interés por la Medicina, es curioso cómo, antes de llegar a la Universidad, se había convertido en un antropólogo autodidacta, empapándose y comprendiendo, anticipadamente, el único rasgo no biológico de la antropología. La cultura.

A su paso por la universidad, clave en su vida, no puedo dedicarle un minuto. Lo ha hecho excelentemente el profesor Jorge Barreiro. Solo decir que, la universidad fue también, para él, un trampolín para acceder a la política municipal santiaguesa, a la asesoría de la presidencia de la Xunta y al comisariado del Camino de Santiago, así como, para ingresar como numerario del sillón de Historia de la Medicina de esta Academia.

En 1993, José I. Carro Otero ingresa como numerario en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia., con un trabajo, cuyo formato en papel daba por desaparecido y de cuyas vicisitudes ha hablado, con precisión y cariño, hace unos instantes, el Dr. Teijeiro.

Desde el primer momento entró en la Junta de Gobierno, trabajando como bibliotecario, vicesecretario y secretario encargado, consiguiendo movilizar el interés de los profesionales de la medicina y el apoyo de las instituciones públicas, para servir al pueblo gallego.

Ayuda en el programa de divulgación médica en los centros de enseñanza secundaria titulado “Unha medicina o servicio da sociedade” patrocinado por las Diputaciones Provinciales, en el Diccionario terminolóxico de Medicina, escrito en gallego propuesto por el presidente Reyes Oliveros, pero sin dejar de escarbar e investigar en lo que conoce más. Por eso, en 1998, publica un libro en dos tomos, bajo el auspicio de la Real Academia y con el patrocinio de la Conselleria de Sanidade titulado “Materiais para una historia da Medicina Galega”, donde hace una recapitulación de los médicos más notables en nuestra historia. En el prólogo el presidente Fraga Iribarne señala: “É una demostración mais, da responsabilidade, dedicación e acerto da Real Academia dentro dos exercicios dos seus cometidos en pro de Galicia”.

Si Galicia, siempre estaba en la mente de Carro, una mente de hombre de letras, pero también un científico y un médico. Publica también desde aquí un texto sobre la Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia en 2002 y, como secretario General interino, las Memorias de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia correspondientes a los años 2005 y 2006.

Autor, además, de otros siete libros de temática histórica e histórico-artística que van desde la Guía del Museo de Arte Sacro del Monasterio de Antealtares en 98, hasta las Reinas a los pies del Apóstol, editado por la Xunta de Galicia, en el año 2020. En el refleja su conocimiento sobre el Codex Calixtinus o sobre interesantes personajes del norte de Portugal. Fue titular del consejo de redacción de la revista “cuadernos de estudios gallegos” y de folletos ilustrativos, sobre Santiago ciudad, Galicia o el Camino de Santiago.

Montó dos museos Histórico -médicos uno en el Colegio de Médicos Comarcal de Santiago y el de esta sede. Organizador o comisario de otras diez exposiciones histórico-artísticas sobre el camino de Santiago. Desde Lisboa a Frankfurt, pasando por Hamburgo, desde Bruselas a Braga parando en Perugia. No creo que nadie haya empleado tanto de su tiempo y tanto esfuerzo en dar a conocer Compostela.

Secretario de los Comités Organizadores de numerosos congresos, entre los que quiero destacar el VI Congreso de las Reales Academias Nacionales de Medicina en esta sede de A Coruña, en 1999. En él, trabajó mucho, pero sobre todo disfrutó con su capacidad de socializar entre iguales. Estar entre otros para vernos a nosotros mismos.

Quieto, a ratos, más bien por un rato, para escribir artículos, de publicaciones profesionales, en la prensa diaria, y en libros, pero; la mayor parte de su tiempo en movimiento permanente, para organizar exposiciones y museos, pero sobre todo para hablar, valiéndose de su arma, la palabra, pero; también utilizando el cuerpo, con los gestos faciales y los movimientos de las manos. Lenguaje oral y lenguaje corporal de actor teatral consumado. Tenía prohibida la palabra charla. Le gustaba el ritual y, su comunicación, sólo podía encasillarla como conferencia o como clase magistral.

Aportó 113 comunicaciones a diversos reuniones nacionales e internacionales y pronunció 1103 conferencias, de temática médica y paramédica en numerosas ciudades de España y de Portugal, Andorra,

Francia, Bélgica, Suiza, Luxemburgo, Italia, Alemania y Rusia; EE. UU, México, Cuba, República Dominicana, Brasil, Uruguay y Argentina. Dejó, por doquier, amigos colgados de la admiración, que le despedían, siempre, con un hasta pronto Dr. Carro.

En 2014, Su compromiso le llevó a la presidencia de la Academia, para la que fue elegido durante varios mandatos. Asumió una actividad mayor. La Academia se convirtió en el centro de su universo. Se esforzó en proyectar el conocimiento médico a la sociedad civil y a los profesionales de la medicina, buscando a las personas ilustres de nuestra historia.

Con los recuerdos personales y la obra de muchos de ellos cubrió las paredes y llenó de vitrinas nuestra sede. Es un reconocimiento de amor a todos ellos.

Su héroe el cirujano militar Gómez Ulla, pero desde su pensamiento católico como verdad inexcusable, admiraba a otros dos profesores de la universidad de Santiago, a Alejandro Rodríguez Cadarso y a Roberto Novoa Santos. Pero, su prohombre era Varela de Montes. Le admiraba, porque le había demostrado que creciendo y aprendiendo entre las piedras de Compostela se podía realizar tanto trabajo y compaginar la asistencia clínica y el magisterio académico con la aclamación general.

El liderazgo de Carro y su dedicación ha hecho posible que, en tiempos económicos difíciles, se pudiese mantener la joya de la corona de la Academia, sus premios para la investigación y la innovación médica en Galicia, patrocinados por la Fundación Barrié de la Maza, el Centro Oncológico de Galicia y Previsión Sanitaria Nacional, junto a los contratos de colaboración formativa con la Academia Naval de Marín. Una tarea institucional muy reconocida por todos.

José Carro Otero fue, también, académico correspondiente de las Reales Academias españolas de Medicina y de Historia y Bellas Artes, de la Academia portuguesa de Ciencias y Bellas Artes, de la Academia de la Historia de la República Dominicana y Académico de Mérito de la Academia portuguesa de Historia y de la Real Academia Galega. Pero, sobre todo, fue bullicioso e interesado en proyectar a la Real Academia de Medicina de Galicia.

Cogió también la antorcha tradicional de termalismo en la Academia. No cabe duda de que, la real Academia de Medicina tenía como una de sus actividades preferentes la del estudio científico, interés médico y promoción de las aguas medicinales. En la segunda mitad del siglo XIX, la academia promocionó los manantiales, realizando análisis y supervisión de la actividad balnearia.

El 25 de septiembre de 1995 La Real Academia de Medicina organizó en el ayuntamiento portugués de Chaves una sesión científica sobre termalismo en homenaje al Dr. Mario Gonçalves Carneiro director médico de THERMAS existentes en la ciudad. José Carro pronunció una conferencia titulada “Últimas acçoes no ámbito do termalismo galego”.

Su adoración por lo portugués se vio reflejada en su discurso del 14 de septiembre de 2010, en Orense, en la sesión de Termalismo en Galicia, titulado Evocación de las Jornadas médicas Galaicoportuguesas de 1935. Fusionaba varios de sus amores historia, termalismo y Portugal. Estaba emocionado.

De Nuevo Orense en septiembre del 2011, Guitiríz en noviembre de 2012, Santiago 2014, en Oia en Pontevedra en 2015, en marzo del 2018, al lado en el Hotel de los Reyes Católicos hablando de los aspectos saludables de las aguas medicinales de Mondariz, para finalizar en Cuntis con “Devir histórico das Termas de Cuntis”.

En este momento de su recuerdo, no es necesario emplazarlo sobre esa descomunal peana de merecimientos, sino hablar de lo que a él le gustaría, de su legado humano. “Vir bonus”, hombre bueno, ponían en la Roma clásica antes del reconocimiento de la supremacía profesional, porque la bondad y la excelencia intelectual han de ir de la mano. Sigue siendo verdad en profesionales como José Carro. Él, en sus conferencias y discursos, lo hacía extensivo a todos los que habíamos estudiado en la Facultad de Medicina de Santiago. “Ustedes serán o son buenos médicos porque tienen formación y son todos buenas personas, sino no estudiarían en esta Facultad”. Generalización de lo deseable.

Entendible, porque él, si era un hombre bueno, atiborrado de sabiduría al estilo del Renacimiento, estimulado por sus conocimientos como antropólogo, pero sobre todo una persona antropocentrista,

humanista e imaginativa. Es curioso, aunque no bien conocido, que a pesar de que en el Renacimiento surge la burguesía con nuevos propietarios de la tierra y del comercio, también existió una tremenda avidez por los títulos nobiliarios. Carro hombre renacentista gustaba de emblemas, enseñas y divisas con las que jalonar el camino de sus historias.

En aquel tiempo le habrían otorgado una baronía o un condado pero; en el suyo; se comportó como un hidalgo en cuyo pecho pudo llevar las condecoraciones españolas de la Orden del Mérito Naval, la Orden Civil de Sanidad, la Orden del Mérito Civil, la Orden de Isabel la Católica, la Orden de Mérito Militar o las de su dilecto Portugal, como la Ordem Militar de Santiago da Espada, a Orden Civil do Infante Dom Henrique, a Real Ordem Dinástica de Nossa Senhora da Conceiçao y a Real Ordem de Sao Miguel da Ala. Estaba más pendiente del honor y de los valores tradicionales, que del mercadeo y los trapicheos del dinero.

En este mundo moderno donde lo que prima es saberlo todo de casi nada, las figuras como Carro renacentistas convertidos al romanticismo del IXX son la excepción.

En ocasiones, no se sintió valorado. Sus frustraciones, a punto siempre de ser superadas, pero, nunca enterradas. No es bueno para ser feliz, tener tanta memoria y no tener capacidad de olvido. Sin embargo, nada de lo malo le obcecaba, pero todo lo guardaba en la buhardilla, aguardando reparación, sin inquina a nadie.

Hablar, declamar, excelente comunicador y extraordinario conferenciante. Divertido profesor, excelso dibujante. Pero echaba mucho de menos, operar. El no haber seguido los consejos del Dr. Pintos, excelente cirujano. Al principio de su dilatadísimo currículum, después de las fechas de la licenciatura y del doctorado, le gustaba recalcar con letra negrilla. “Seis años en el Servicio de Cirugía General del Hospital Provincial de Santiago, dirigido por el Dr. Pintos Pena”, genuino cirujano de la “Escuela Médica Compostela”.

Carro era un jovencito, pero ya aprendió desde el puesto que él denominaba de “colaborador voluntario” los fundamentos de la cirugía moderna, que repetía cada vez que se encontraba en un foro quirúrgico: “Anestesia. Desinfección operatoria y control de la hemorragia”, para terminar con una frase con la marca de conclusión: “Los guantes quirúrgicos, al terminar una operación, deban quedar tan limpios como para poder “darle la mano” a una dama”.

Si, le gustaba la cirugía. Había empezado realizando la circuncisión a muchos compañeros necesitados, estudiantes de la época y conocedores de sus habilidades. Lo único que; le hubiese gustado más que, ser un gran cirujano, hubiese sido, ser canónigo magistral de la catedral de Santiago, pero el celibato le apartó de esa senda.

Pero todas sus cualidades, colocaron su centro de gravedad en la enseñanza. Enseñó en su Universidad, Anatomía, Antropología, Biología e Historia de la Medicina. Con enorme capacidad, es de los pocos que fue capaz de dedicarse a hacer tantas cosas diferentes intentando conseguir la excelencia. Pero ese compromiso con el servicio público le supuso un tributo muy alto, la renuncia a la medicina clínica y al contacto con los pacientes.

Había ampliado estudios de antropología y arqueología en Alemania, Italia y en la Universidad Complutense de Madrid. Andarín inagotable, conocía Galicia palmo a palmo. Recorría sus corredoiras buscando los hallazgos arqueológicos, con voluntarios que se convertían en discípulos que, le estimulaban permanentemente a la continuidad en el esfuerzo investigador.

Trabajó en demasiadas cosas, pero con éxito, por su enorme capacidad de trabajo y divertimento incansable con las cosas que le gustaban. Obsesivo de la perfección, pero sin ofuscación patológica, porque era muy echado para adelante y no temía al fracaso. Se relajaba, con la permanente “brincadeira” en sus labios. Si era un “conta contos” pero, sólo, relator, casi fabulista de cosas graciosas o cuando menos ocurrentes. Llenaba los espacios, de reunión y de tertulia, con ellas. Era un prodigio de amenidad e interés. Sólo se salía del guion cuando la narración concernía a lo profesional o se entraba en el terreno de la historia o de sus convicciones. Entonces era incansable hasta la victoria final.

Ahora el devenir de la Academia está, sin duda, en seguir su rastro. Aquí asumió con una gran dedicación los objetivos de la institución y puso en marcha un magnífico Museo Histórico de la Medicina Gallega; construido desde el esfuerzo intelectual y su habilidad manual, capaz de lograr en directo y en solitario el resultado buscado.

Su liderazgo y dedicación ha hecho posible que, en tiempos económicos difíciles, se mantuviese la Academia y su museo a un nivel excepcional. Le echamos de menos.

Aquí, en esta sede, cuando algún orador, en una sesión necrológica, refiriéndose al fallecido decía “donde quiera que esté”, Carro, siempre muy estricto con el ritual, casi litúrgico, de estas sesiones, lo interrumpía y, en voz alta, le decía: “Pero ¿cómo duda usted sobre dónde está? Está en el cielo”, recalcaba tajantemente.

A ese sacro lugar fue llamado, inesperadamente, el compañero, el amigo Pepe Carro. Nosotros en la Academia, lo recordaremos como académico entregado al trabajo, excelente presidente y excelsa persona.

Descanse en paz y en la gloria de Dios.

HE DICHO